



Celebración en el final del Adviento

La Voz de Dios... el llanto de un niño.

Presidente:

+En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor, que hace resonar su Voz en medio de nuestro mundo, esté con todos vosotros.

Y con tu Espíritu.

Monitor:

Nuestro Adviento, casi, ha llegado a su fin. A lo largo de todo este tiempo hemos escuchado numerosas voces. Hemos sido acompañados por María, la de la entrega sin medida; por Isaías, el profeta que devolvía la alegría al pueblo; por Juan Bautista, el apóstol incansable de la conversión; por la voz callada de José, siempre presente, siempre fiel, siempre en silencio... Muchos, sí, han sido sus gritos, muchas han sido sus voces. Y hoy, en el final de nuestro adviento, queremos recordarlas...

LAS CUATRO VELAS DE ADVIENTO. LAS CUATRO VOCES DE DIOS.

Poco a poco, a medida que se van recordando los gritos de cada semana, van entrando las 4 velas de Adviento una por una y con música de fondo. Cuando la vela se acerca poco a poco al altar, surgen 3 voces, que, una después de otra, van anunciando la voz de esa semana:

1ª vela: ¡Despertad! (voz 1), ¡Despertad! (voz 2, más fuerte), ¡Sí, despertad! (voz 3, dando casi un grito).

La vela se sitúa delante del presidente. Tras la explicación, deposita la vela en su lugar.

Monitor 2: Sí. ¡Despertad! Porque no sabemos cuándo vendrá Dios. No sabemos cómo llegará a nuestra vida y a nuestro corazón. Tampoco sabemos por medio de quién aparecerá su Voz en nosotros. Despertemos, sí, velemos, sí, tengamos los ojos bien abiertos. Dios ya se ha puesto en camino.

2ª vela: ¡Allanad los caminos! (voz 1), ¡Allanad! (voz 2, más fuerte), ¡Preparad! (voz 3, dando casi un grito).

La vela se sitúa delante del presidente. Tras la explicación, deposita la vela en su lugar.

Monitor 2: Preparad. ¡Preparad! ¡Preparad los caminos! Porque nuestro mundo ya tiene cuevas suficientes para tantos y tantos hombres y mujeres... ¡Necesitamos allanar tanta cueva! Y facilitar la vida a los que menos posibilidades tienen.

3ª vela: ¡Alegraos! (voz 1), ¡Alégrate! (voz 2, más fuerte), ¡Sí, tú, alégrate! (voz 3, dando casi un grito).



La vela se sitúa delante del presidente. Tras la explicación, deposita la vela en su lugar.

Monitor 2: Y alegrémonos todos. Porque Dios quiere estar entre nosotros. Habitar nuestro mundo. Llegar a nuestra vida. Poner su casa entre nosotros, su pueblo. Entre nosotros, sus hermanos. Alégrate... ¡alégrate!

4ª vela: ¡Él estará con nosotros! (voz 1), ¡Estoy contigo! (voz 2, más fuerte), ¡Sí, Dios está con nosotros! (voz 3, dando casi un grito).

La vela se sitúa delante del presidente. Tras la explicación, deposita la vela en su lugar.

Monitor 2: Dios estará con nosotros. Ya no hay vuelta atrás. Su Voz es clara: está al llegar... y no podemos demorarnos, no podemos pararnos en nuestra preparación. Él estará con nosotros. Está con nosotros. ¿Qué podremos temer?

Monitor:

Su Voz, a lo largo de este Adviento ha resonado con fuerza. ¿Qué más nos podría decir? Él desea que pongamos a punto el mundo, nuestra casa, nuestra vida, para acogerle de corazón. Pero esas voces... esas voces sólo lo anunciaban. Sólo preparaban el terreno.

Israel esperaba a un gran rey. Incluso nosotros, también, hubiéramos deseado que Dios hubiera venido con más fuerza, con más contundencia. ¡Dando voces! Porque así funciona nuestro mundo. ¡A voces! Un mundo donde parece que el que más chilla, el que más grita, el que más vocifera es el que tiene la razón y el poder. Pero para Dios todo es distinto... todo cambia... todo puede ser nuevo. Y Dios, la Voz de Dios, vino al mundo en un modo que nadie, o casi nadie esperaba... Ved... y escuchad. *(También puede leerse uno de los evangelios del nacimiento de Jesús)*

<https://www.youtube.com/watch?v=ToFcucORsuA>

Monitor:

¿Os habéis dado cuenta? ¿Qué ha dicho Dios? ¿Qué ha dicho Jesús? ¿Cómo se ha expresado? Sí. No ha sido una voz cualquiera. No lo ha sido. Ha sido una Voz que nadie, casi nadie, esperaba. La Voz de Dios, esa que habían anunciado los profetas, la que María había permitido con su palabra, a la que nos había preparado Juan el Bautista, la que había sido el desvelo de José vino al mundo en el llanto de un niño. Un llanto. La Voz de Dios es el llanto de un niño... En un mundo donde priman las palabras, palabras, palabras y palabras sólo una Voz es capaz, fue capaz, de cambiar el mundo... el llanto de un niño.

Os vamos a pedir que cerréis los ojos. Que prestéis oído. Que abráis vuestras manos y no abráis los ojos en ningún momento, sintáis lo que sintáis, oigáis lo que oigáis. Abrir vuestras manos como quien espera recibir algo de alguien.

Audición: Palabra encarnada, de Ain Karem.

<https://www.youtube.com/watch?v=OUUqYU2mRus>

Mientras se escucha la canción (puede ponerse varias veces) se va depositando en las manos de los que están presentes una imagen / pequeña postal de un niño Jesús.

Presidente:

Y así es nuestro Dios. Desconcertante. Maravillosamente desconcertante. Incompresiblemente volcado en la vida del hombre. Tremendamente enamorado de nosotros. Tanto como para darnos una Palabra, una Voz, que no esperábamos de Él: el llanto de un niño. El llanto de todo un Dios emocionado con nuestra vida, sea cual sea. Su amor, como decía la canción, no tiene fronteras. ¿Veis su pequeñez? Incomprensible. Todo un Dios... en algo, en alguien tan, tan, frágil y pequeño. ¿Por qué? ¿Por qué habrá actuado Dios así? Pues porque Dios no puede, ¡no quiere! dejarnos de amar. Aunque eso suponga hacerse uno de nosotros. También con nuestras fragilidades.

Os vamos a proponer un último momento. Un pequeño momento de oración personal: que miréis a ese niño y os preguntéis dos cosas...

Dios se ha hecho como yo. También con mis fragilidades: ¿Cuáles son mis fragilidades? ¿Cuáles mis defectos?

Su Voz es llanto, como muchas veces el mío. ¿Qué llanto en mi vida, qué, en mi vida, quiere asumir Dios como propio? ¿Qué quiere compartir conmigo?

Por último... pídele a Dios hecho niño que venga a tu vida. Que camine contigo. Que lata con tu mismo corazón.

Incluso, dependiendo de la imagen o postal entregada, puede escribirse la última oración en la misma postal.

Oración final

Señor, nuestras voces apagaron
tu amor y tu luz,
anocheciendo la vida, ocultándola.

Por eso tienes que venir.
¡Ven, Señor, ven!
y así iluminar la noche,
encender nuestro amor,
caldear nuestro día a día.

Por eso tienes que gritar.
¡Grita, Señor, grita!
y así abrir nuestros oídos,
romper nuestras cadenas,
implantar tu paz.

Voz eterna de Dios.
Dios hecho llanto en un niño.
Niño hecho promesa.
Ven a nuestra vida. No esperes más.
Ven. Y ven hecho palabra
y palabra hecha a nuestra medida.
Amén.